

ROBERTO J. PAYRÓ

Los Italianos en la Argentina

Artículos de "La Nación" con motivo de las
Fiestas del XX Settembre 1895.



BUENOS AIRES

IMPRESA DE "LA NACION" SAN MARTIN 344

1895

ÍNDICE

I. Influencia italiana en la sociabilidad argentina...	3
II. En el ejército argentino	13
III. Comercio italiano	17
IV. La prensa italiana	24
V. La inmigración del «bel paese»	31
VI. Apuntes sueltos	37
VII. Las sociedades	42
VIII. Società di Tiro a Segno	52
IX. Conclusión	59



En vísperas de la gran fiesta del XX de Septiembre, nos asociamos á ella dando la idea más exacta posible de la importancia é influencia que la colonia italiana ha adquirido en la República Argentina, y especialmente en su capital, Buenos Aires. La reseña que con este artículo comenzamos, y que comprenderá una serie de datos interesantes, agrupados por primera vez, hará resaltar de una manera palpable la eficaz ayuda que Italia nos ha traído, no sólo con la enorme masa de población, sino también con las aptitudes de sus componentes, hombres de ciencia y de letras, industriales comerciantes, agricultores... *La Nación* no ha cerrado nunca los ojos á los beneficios que esa inmigración paulatinamente nos aportaba, y sus colecciones están llenas de artículos y sueltos que demuestran con cuán cariñosa atención ha seguido la marcha de la colonia más numerosa y más activa que se haya radicado en el país.

La influencia italiana en la República, y sobre todo en Buenos Aires, se ha manifestado y manifiesta bajo dos formas perfectamente delineadas: la intelectualidad y el trabajo material. Una y otra de estas formas vamos á examinar de paso, antes de entrar al dato, exacto pero necesariamente frío, que en seguida vendrá en apoyo de nuestras opiniones.

I.

**Influencia italiana en la sociabilidad
argentina.**

Largos años pasaron antes que las ideas de los filósofos del siglo XVIII, engendradoras de nuestra independencia y henchidas de liberalismo, surgieran de nuevo, después de su amodorramiento en la época en que poco á poco se elaboraba nuestra nacionalidad. Terminado con Rosas uno de los que podríamos llamar sus periodos de gestación, abriéronse las puertas de nuestro país, cerradas hasta entonces para el extranjero, y comenzó á afluir la inmigración, que traía consigo ideas más amplias, y que encontró terreno fértil y propicio en la expansión de los ánimos después de una larga y cruenta tiranía.

Hasta aquel momento la influencia latina estaba puramente encarnada en los españoles, que constituían poderoso núcleo, de quien derivaban casi todas nuestras familias patricias, y á quien la tradición, no sacudida del todo aún, daba relieve é importancia. Por la eficacia, los escasos miembros de la raza germánica, que han dejado ramas poderosas y apellidos ilustres, representaban un papel de primer orden, — que á veces la calidad suple al número. Pero en ideas y costumbres, sobre todo en la esferas dirigentes y directrices, eran los españoles los que tenían la primacía no disputada, como que su raza, todavía sin mezcla, constituía la especie de aristocracia democrática—si es

lícito llamarla así — que daba elementos al gobierno del país. Algunos, pocos, italianos llegaban á nuestras playas, emigrados políticos ó simplemente trabajadores que buscaban más ancho campo á su iniciativa. Así vinieron don Pedro de Angelis y otros escasos hombres de letras y de ciencia, que generalmente se vieron precisados á servir á los gobiernos absolutistas de aquella época.

Pero caída la tiranía, la inmigración, y sobre todo la italiana, se acentuó de tal manera, que en la década 1857-1866 entraron en el país 55.231 italianos; en los diez años siguientes, 160.479, y en los once años hasta 1887, nada menos que 355.347.—De entonces á ahora la inmigración ha aumentado notablemente, según se verá después; por el momento bastan las cifras apuntadas.

Iniciada de nuevo la corriente inmigratoria,— que se había interrumpido durante la tiranía de Rosas, después de la época para ella propicia del gobierno de Rivadavia,— comenzó á hacerse sentir la influencia de las razas europeas, y sobre todo de la latina en su rama italiana, la más numerosa de todas entre nosotros y cuyas continuas luchas político-sociales en el viejo mundo la habían preparado bien para las ideas liberales y tolerantes que cuadraban á este país nuevo, dotado de tantas y tan poderosas fuerzas vivas.

Desde entonces, con fluctuaciones más ó menos marcadas, llegando á cifras exorbitantes ó disminuyendo de un modo sensible, la inmigración no se ha detenido, ocupando siempre el primer lugar la italiana, cuya influencia ha crecido también en proporción.

Una observación nimia al parecer, pero que da la medida de esa influencia, es el número de palabras y frases italianas incorporadas á nuestro cosmopolita vocabulario criollo, en

cuyo hecho hay que considerar, sin duda, el parentesco de los idiomas, pero al que contribuye en primer lugar la acción indirecta del número y la calidad de los introductores de tales vocablos y modismos.

Más notable aún es la familiaridad que con el idioma italiano y hasta con sus múltiples dialectos demuestran los argentinos de las ciudades, que los comprenden y hasta se hacen comprender en el caso, sin haberlos hecho objeto de estudios especiales, aprendiéndolos por *filtración*—si se nos permite decirlo así—en la imprescindible necesidad de hablar con los pequeños comerciantes, jornaleros, artesanos, etc.

Y no sólo eso. Un rápido examen de los nombres patronímicos que hoy figuran con más brillo en nuestra sociedad, en las ciencias, en las artes, en las industrias, nos sorprenderá por el número de apellidos de origen esencialmente italiano, tanto más, cuanto que,—abriendo parangón—se encuentran de una escasez que llega casi á la nulidad en las anteriores épocas históricas, á causa del exclusivismo español primero, y del exclusivismo tiránico después. Los gobiernos, las facultades, la industria en grande escala, el alto comercio, nos ofrecen centenares de nombres italianos, y este hecho comprobado nos será útil después para la solución de un problema de primordial importancia, muchas veces planteado, y en ocasiones resuelto equivocadamente, en detrimento de una simpatía natural que no tiene razón de aminorarse.

Pero dejemos estas consideraciones para no ser demasiado extensos, limitándonos á señalar el hecho de que en solo seis años—de 1882 á 1887—se celebraron 1651 casamientos entre italianos y argentinas, y 229 entre argentinos é italianas.

En efecto, si estos resultados tienen importancia real para la asimilación de elementos nuevos, la inmigración italiana ha ejercido influencia decisiva en hechos inmediatos, relacionados íntimamente con nuestra sociabilidad.

Gran parte de los aquí venidos estaban afiliados á los partidos liberales italianos, y llegaban buscando mayor libertad entre nosotros, ó huyendo de persecuciones iniciadas ó posibles. Estos contribuyeron, pues, en gran manera, á la difusión de la idea política, moral y filosófica que propiciaron nuestros pensadores, y que, basada en la tolerancia, se abre cada día más amplio camino. Así, en los orígenes de la masonería argentina, se ve al elemento italiano trabajar con ahinco y resolución para su mayor brillo y eficacia; así, más tarde, cuando las cuestiones religioso-sociales se hicieron más encarnizadas, vemos á ese mismo elemento fundando sociedades de lucha á cara descubierta, creando periódicos liberales que combatían á la par de los argentinos, y secundando eficazmente toda iniciativa liberal, hasta con las armas en la mano si era preciso.

Esta es la acción más proficua que haya realizado nuestra colonia italiana, excepción hecha, naturalmente, de los progresos materiales que ha provocado ó en que ha cooperado, en agricultura, en industria y en comercio.

Como una prueba palpable y visible de esa eficaz acción liberal, levántase en el Paseo de Julio la hermosa estatua de Giuseppe Mazzini, inaugurada en 1878, y cuya erección fué concedida á los italianos por la misma legislatura de la provincia de Buenos Aires.

Al mismo tiempo hacíase notar esa influencia, aunque de un modo indirecto, en nuestras universidades y colegios nacionales, ya por las obras de los hombres de ciencia, ya por los profesores italianos que subían á sus cáte-

dras, como Rossetti, como Calandrelli, como Froncini, como tantos otros. Ingenieros y arquitectos italianos, junto con otros europeos, modificaban la arquitectura primitiva, haciendo nacer la idea artística, y llegaban al país pintores, escultores y músicos, casi exclusivamente italianos, como Manzoni, Fiorini, Novarese, Verazzi, Romero, Panini Romano, Panunzi entre los pintores, y entre los músicos Del Ponte, Bassi, Mililotti, Nannetti, Montenegro, Aromatari, Furlotti, Panizza, Léban, Galvani, Della Rosa, Furino y más tarde Mancinelli, Conti, Mascheroni y tantos otros que daban notable impulso al arte, olvidado y desdeñado tantos años. Entretanto, un italiano—Mossotti—fundaba el observatorio astronómico de Córdoba en 1871: Italia nos mandaba un matemático como Speluzzi, un naturalista como Strobel fundador de la clase de historia natural en la universidad; al físico Rossetti, al naturalista Ramorino, al matemático Lucchessi, al botánico Spegazzini, al célebre aracnólogo Balzan, al naturalista Moisés Bertoni, al explorador y colonizador Carlos Bossetti Lucchessi, al conde del Vasto, etc., etc., á Pío IX, conde Mastai entonces; y entre los médicos, enviábanos á los anatomistas Milone y Rinaldi Ghimenti, al cirujano Marengo, á Pastore, al profesor De Crisologo Bortolazzi, considerado generalmente como italiano aunque no lo fuera en realidad... El padre Mossy, se ocupaba en estudios filológicos, exhumando el antiguo quichua; el teniente Bove exploraba nuestros territorios del sur; visitábanos viajeros como Mantegazza que se casó aquí,— como Edmundo de Amicis, Boselli, Godio, como el gran dramaturgo Pietro Cossa, autor de *Nerone*, caballo de batalla de Rossi y de Emmanuel; el comediógrafo insigne Leopoldo Marengo, etc.; los grandes cantantes de Italia pisaban nuestros escenarios; los artistas dramáticos como Rossi,

Salvini, la Ristori, conmovían, arrebatában y educaban á nuestro público; crecía rápidamente la prensa italiana, con periodistas como Cittadini, Cuneo, Blosi, Redaelli, Rigoni-Stern y tantos otros, de quienes nos ocuparemos en capítulo aparte; de un modo visible se infiltraban en nosotros hábitos y costumbres nuevas—hasta en el *menu* de nuestras mesas—al mismo tiempo que la importante colonia se amoldaba fácilmente á los usos del país, dando así una prueba de asimilación que no ofrecían las demás nacionalidades.

Sin embargo, es de notar que no marchaba á la par de esta influencia, reseñada tan rápidamente, la influencia literaria italiana, quedando desconocidas para la gran mayoría las producciones que enriquecían al reino de Italia, salvo—naturalmente—algunas de autores de fama universal, y otras no siempre de primer orden ni bien elegidas, que vulgarizaban entre nosotros los traductores de España. Eran más conocidos que los literatos, los autores que se ocupaban de jurisprudencia, los científicos, etc., y últimamente la escuela positivista italiana ha conquistado numerosos prosélitos entre nuestra juventud universitaria más distinguida. Las compañías teatrales que tan á menudo y con tanto éxito nos visitan, nos han hecho conocer á los dramáticos italianos, y al mismo tiempo ha aumentado notablemente el comercio de libros con Italia, sin que, sin embargo, se note mayor influjo en esa literatura que como difusión entre nosotros ocupa un lugar secundario.

En cambio, en pintura y escultura, Italia no ha perdido aún en la Argentina el puesto que tan bravamente le disputa Francia, y la mayor parte de nuestros artistas se han formado en ella.

Pero volvamos á la asimilación de la simpática y benéfica colonia.

En nuestras mismas luchas políticas tomaban activa participación los italianos, como propagandistas decididos, puesto que no gozan del derecho del voto, y se les ha visto ya voluntarios en nuestra guerra del Paraguay, ya apasionados en las civiles, tomando las armas para combatir en pro de sus ideas. Hoy mismo, que se trata de organizar las fuerzas ciudadanas del país, los vemos agruparse y formar una legión para el caso, por fortuna improbable, de una guerra internacional.

Y aquí saltan á la pluma los nombres de Olivieri, Chiarlone, Susini, Barilari, Caronti, Penna, Cerri, Pellegrini, conde Pezzuti Pelsoni, que ya había sido militar en Italia, Murature, etc., —italianos— beneméritos militares de nuestro país, de quienes hablaremos en seguida. No es este el momento de particularizarse.

Esta simple observación de un hecho real y comprobado, bastaría á desvanecer ciertos infundados temores que algunos exageran, y que un actual ministro de la nación expresaba así hace algunos años:

«En buen hora podemos ver impasibles que acudan todos los hombres del mundo á habitar, trabajar nuestro suelo, á traernos sus industrias, su inteligencia y enseñanzas, siempre que redunden en honor y dignidad de nuestra soberanía, fundiendo en un mismo crisol todos sus esfuerzos; pero no podemos ver cruzados de brazos que las generaciones que nacen en esta tierra abran sus labios para bendecir primero los nombres de Mazzini, Garibaldi, ó Napoleón, que los de San Martín ó Belgrano.»

No hay razón para abrigar temores semejantes, pues á pesar del esfuerzo de algunos padres italianos, que, como la ley de nacionalidad de su patria, consideran italianos á sus hijos, éstos muestran la más unánime tendencia á con-

siderarse hijos del país, de acuerdo con la ley de nacionalidad argentina, sin que la educación ni el idioma sean parte á evitar esta lógica fusión. Ella se hace rápidamente, y bastaría á probarlo el número de apellidos italianos que tienen hoy figuración en nuestra política, y el escasísimo número de los nacidos aquí que vayan á prestar servicio militar en Italia, condición indispensable para ejercer allí los derechos de ciudadanía. Ese número es tan pequeño que hasta ahora ha pasado completamente desapercibido. Entretanto, recórranse las listas de nuestra guardia nacional, y se verán aparecer en ellas millares de hijos de italianos.

Para afirmarnos más en esta convicción, hemos ocurrido á donde podían suministrárenos datos respecto de los que eludieran aquí el servicio militar, optando, como hijos de italianos, por esa nacionalidad. Los que han tratado de hacerlo son escasísimos, quizá no alcancen á una docena. De los que van á hacer el servicio militar en Italia no hay dato alguno oficial, lo que demuestra que su número es insignificante; de otro modo no podría pasar desapercibido.

Entretanto, la cuestión nacionalidad duerme, habiendo los gobiernos italiano y argentino adoptado un *modus vivendi*, con que se ha dejado en suspenso, evitándose todo choque de una y otra parte.

Dos palabras á propósito de esos hijos de italianos, que forman hoy tan importante núcleo argentino.

Por lo común son vigorosos, inteligentes, de salud completa, y están dotados de cierta belleza varonil. En los colegios y universidades se hacen notar por su rapidez de comprensión,—adorno de la raza latina—y por su afición á los estudios literarios, en que suelen descollar. Más tarde son activos, emprendedores y constantes en el trabajo, sea que

se dediquen á la industria ó al comercio, sea que desempeñen profesiones liberales. Tienen, sobre todo, grandes aptitudes para el comercio, hábitos de orden y economía heredados de sus padres, y es indiscutible que dotan al país de un elemento de acción que mucho contribuye y que más contribuirá en lo futuro, á su progreso y engrandecimiento.

En cuanto á sociabilidad, la colonia italiana ofrece un alto ejemplo de unión solidaria, presentándonos agrupaciones numerosísimas, en que figuran millares de italianos, y de que nos ocuparemos extensamente al final. Puede decirse que no hay pueblo en que habite un puñado de hijos de Italia, en que no exista una ó más sociedades de socorros mutuos etc., todas ellas con vida próspera. Estamos seguros de que para muchos lectores será una revelación el conocimiento de esas sociedades y de su importancia, colectiva y aisladamente, dato que con toda exactitud les procuraremos.

Como es lógico, á medida que aumentaba la inmigración italiana, crecía también el comercio internacional con el reino, que hoy tiene importancia en los ramos de vino y aceite, y que la tendrá mayor cada día en el primero, sobre todo después de la exposición vinicola que se proyecta para el año próximo, y que será, sin duda, una revelación en cuanto á cantidad de clases y calidad de ese producto. Corresponde la iniciativa de este importante acto al ministro de Italia, conde Antonelli, quien ha querido darle la mayor amplitud posible, haciendo que en la exposición figuren también los productos vinícolas argentinos.

Antes se han celebrado en Buenos Aires otras exposiciones italianas, que han revestido caracteres importantes y benéficos, y en las que se han visto agrupados, muestra de lo que realiza entre nosotros la activa é inteligente colo-

nia, que en 1887 figuraba con el 42 por ciento de los capitales destinados á la industria, y con el 62 por ciento de los dedicados al comercio. Estas cifras son lo bastante sugestivas por sí solas, para que entremos en mayores especificaciones. ¿No basta con saber que casi la mitad de la industria y más de la mitad del comercio en Buenos Aires, eran italianos?

El resultado de esta laboriosidad se ve palpable: ¡sobre 34.695 propiedades en 1887, 15.366 eran de italianos!

Algo semejante ha sucedido en el país entero, por más que esa inmigración muestre preferencias por la capital federal y las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, pues en todas partes la vemos á la vanguardia: los mismos ingenuos dramas criollos que en nuestros circos se representan, no dejan nunca de mostrarnos la caricatura de ese *pioneer* de la civilización que fué á la Pampa aún no domada á luchar con el indio y á hermanar con el criollo. ¿La caricatura? ¡Y qué! La caricatura es, ella también, elemento de historia.

El italiano ha contribuído en gran manera á poblar nuestro desierto, y ha dado notabilísimo impulso á la agricultura, para la que tiene especiales aptitudes. Le hemos visto haciendo surgir del suelo inculto colonias florecientes que mañana serán pueblos de importancia. Le hemos encontrado en las grandes ciudades y en los últimos límites de la civilización, siempre trabajador, siempre activo, supliendo muchas veces la iniciativa con la constancia, demostrando otras un espíritu emprendedor á lo yankee, y valiéndose de todos los adelantos modernos... Los beneficios que han aportado al país son incalculables; los que le traerá después serán mayores quizá.

Por eso le consideramos como nuestro amigo, como nuestro colaborador más eficaz, y tendremos siempre los brazos abiertos para él.

II.

En el ejército argentino.

Agitado nuestro país durante bien largos años, por la guerra de la independencia primero, por luchas intestinas después, más tarde por la campaña contra la tiranía, luego por una guerra internacional y en seguida por numerosas convulsiones civiles, la historia argentina, en su gran parte, es una historia militar: sociabilidad, comercio, industria, todo nacía en medio del fragor de las armas, y si se progresaba era casi inconscientemente, fija la atención en el incesante guerrear.

Como los hijos de esta tierra, los extranjeros que á ella venían, necesariamente tenían que sentirse invadidos por el espíritu de la época, y así no es extraño verlos tomar activa participación en nuestras sangrientas luchas, tanto nacionales como civiles.

En el primer capítulo de este trabajo, algo hemos dicho al pasar, del papel desempeñado por los italianos en ese importantísimo prólogo del período institucional que ahora alborea; pero es necesario ampliar esos datos, si se quiere esbozar el cuadro completo de la acción italiana en la Argentina.

Desde luego, debe notarse que fueron escasísimos los extranjeros que tomaron parte en la guerra de la independencia, cerrado como estaba el país para la inmigración no española. Sin embargo, más tarde abundaron en nuestro ejército, y sobre todo los italianos, cuyas tendencias á la aventura los hacían inclinarse al oficio de las armas. La

nómina de unos cuantos de esos beneméritos militares,—los que más se han distinguido,—servirá mejor que la más elocuente de las disertaciones.

Apuntemos, en primer término al coronel Murature, jefe de la escuadra de Buenos Aires, jefe apreciableísimo cuyo nombre no será olvidado. Prestó servicios de importancia como marino y militar, y contó con el aprecio manifiesto de sus superiores jerárquicos, el general Mitre entre ellos.

Tenemos después á Olivieri, romano, que fundó y organizó la Legión Agrícola Militar, que en tanto extremo contribuyó á la conquista del desierto por la civilización, en épocas en que el indio era amo y señor del sur de Buenos Aires. El cuerpo formado por él constaba de seiscientos soldados de las tres armas, y fué destacado á Nueva Roma, en las cercanías de Bahía Blanca.

Colaboró con Olivieri, como segundo jefe de la legión, el comandante Clérico, padre del conocido ingeniero del mismo nombre.

Más tarde sustituyó á Olivieri otro italiano, el coronel Susini, que comandó la después llamada Legión Militar, haciendo el servicio arduo y peligroso de fronteras, con la cooperación de su segundo, el mayor Chiarlone. Estos dos nombres no son, no pueden ser, desconocidos para nadie: son emblema de valor. Susini y Chiarlone tomaron parte en nuestras luchas civiles, como afiliados al partido liberal, y combatieron con singular bravura en la guerra del Paraguay, donde Chiarlone rindió su vida como un héroe sobre las trincheras de Curupayti. Su antiguo jefe el coronel Susini, es actualmente agregado á la legación argentina en Roma.

Aparece en seguida una figura simpática en sumo grado

y no tan conocida como debiera: la de Felipe Caronti, emigrado italiano, revolucionario resuelto é importante contra la dominación austriaca en 1848, miembro de la Joven Italia, hombre dado tanto al oficio militar, como al estudio de las ciencias. Rectificó la traza de Bahía Blanca, hizo durante veintidós años completísimas observaciones metereológicas, contribuyó valiosamente al progreso de aquella zona casi desierta. Formó parte del ejército argentino como mayor comisario de la Legión Agrícola hasta 1874, en que fué dado de baja, por no ser partidario del gobierno nacional.

Treinta y siete años de excelentes servicios tiene actualmente el general Daniel Cerri: emigrado de Lombardía huyendo de la dominación austriaca, soldado en 1858, cabo segundo en 1859, cabo primero en el mismo año, distinguido y subteniente el 63, teniente 2º el 65, teniente 1º el 66, ayudante mayor 1º el 67, capitán el 68, mayor el 70, etcétera, etc., y que tiene la medalla de la toma de Corrientes, la de Yatay, la de Uruguayana, los cordones del 24 de mayo de 1866, el escudo de Curupayti, la medalla de oro del Río Negro, la de igual clase de la conclusión de la guerra del Paraguay, etc.

Tenemos también al coronel Penna, padre del renombrado facultativo, que fué teniente de artillería en la Legión Agrícola, hizo el servicio de fronteras de la república, tomó parte en toda la campaña del Paraguay como capitán de la artillería que comandaba Viejobueno, y prestó también durante largos años excelentes servicios al arsenal de guerra.

¡Y cuántos más! Muchos que han muerto como bravos en los campos de batalla, otros que viven aún, algunos alejados del servicio, el resto en actividad.

¿Cómo olvidar, por ejemplo á Pipo Giribone, jefe de la

Legión 1ª de voluntarios, conocida también por Legión Italiana Garibaldina, muerto como casi todos sus soldados, en la guerra del Paraguay? Y como él, al mayor Guerrino Grassi, tenedor de libros del arsenal de Guerra, ayudante entonces de Chiarlone, que quedó sobre las trincheras de Curupaytí y fué salvado por el hoy general Cerri, del 3º de línea; y al capitán Alejandro Dayma, que tantos servicios prestó en el sitio de Montevideo, en Buenos Aires y en el Paraguay...

Saltan á la pluma en seguida los nombres del capitán conde Pezzuti Pelloni, ayudante del estado mayor general, muerto en la batalla de Pavón; del ilustrado general Barilari, padre de dos distinguidos jefes de nuestra escuadra, que sirvió en la Legión Militar; Valerga, Facchetti, Colombo, Scarpelini, Lavaggi, y otros de igual valía, italianos todos, que han prestado importantes servicios en nuestro ejército, en la guerra de indios, en la nacional y en las civiles, tomando activa participación en nuestras contiendas.

Aunque no pueda considerársele como militar, cuadra aquí citar el nombre del ingeniero Carlos Pellegrini, padre del ex-presidente de la República, quien—por orden del gobierno de la provincia de Buenos Aires—recorrió haciendo importantes estudios, de gran provecho más tarde, toda la zona de Bahía Blanca y Sierra de la Ventana.

¡Y cuántos más! repitamos. Recorriendo rápidamente lo escrito, vemos su insuficiencia; pero ¿cómo presentar la foja de servicios completa de todos los citados? ¿cómo añadir nombres á esos nombres, sin dar á este trabajo una extensión que no puede tener? Sólo la referencia á la participación que los italianos tomaron en nuestras luchas civiles, insumiría sendas columnas, presentándonos al mismo tiempo un problema que no es para tratado en este lugar.

Pero ¿no basta lo dicho para comprender que debemos estar agradecidos á esa falange de buenos soldados, y para darse idea exacta del contingente que los hijos de Italia nos han traído? Basta, sí, por más que nuestro deseo hubiera sido dar mayor extensión á estos rápidos apuntes. Otros asuntos no menos importantes, y que se refieren siempre á la benemérita colonia italiana, reclaman á la par nuestra atención: vamos, pues, á ocuparnos de ellos, no sin antes levantar el pensamiento á los caídos combatiendo por nuestra patria, y estrechar la mano de los supervivientes que por ella han luchado como si fuesen hijos suyos.

III.

Comercio italiano. (*)

El último censo de la ciudad de Buenos Aires, nos hizo saber que el comercio italiano era no solamente el de mayor importancia, sino también más importante que todos los demás comercios juntos, pues representando la totalidad del capital empleado por la cifra 100, le correspondía la de 62, quedando sólo 38 para los demás. Entiéndase, sin embargo, que se trata del comercio interno, de introducto-

(*) Pocos días después de aparecido este trabajo, *La Nación* daba la siguiente noticia sobre la exposición proyectada:

Ha quedado resuelta y ya casi organizada una interesante exposición de vinos italianos que tendrá lugar en los salones del Pabellón Argentino en abril próximo, siendo invitados á concurrir todos los productores de vinos de Italia..

La exposición tiene por objeto: hacer conocer el grado de progreso alcanzado por Italia en la producción de vinos; mejorar, disciplinar y aumentar el comercio con la República Argentina; ofrecer al viticultor argentino todo lo que necesitare para el mejor desarrollo de su naciente industria.

A más de vinos de mesa y de corte, expondránse máquinas, envases, libros sobre dicha industria, substancias usadas en la viticultura y enología, etc.

Como premios se adjudicarán objetos de arte, medallas y diplomas

res, mayoristas y minoristas, y no del comercio internacional con Italia, que está en proporción mucho menor.

En efecto, no hay más que recorrer rápidamente una guía cualquiera, para ver que el comercio en grande y pequeña escala está en manos italianas, cuyo número incalculable—por aquello de que muchos pocos hacen un mucho—forma un capital total que lleva enorme ventaja al de las otras nacionalidades, incluso la argentina.

El censo de este año, elaborado con tanto sigilo, como si se tratara de la obra maestra de eximio autor que no debe ser desflorada por publicaciones parciales y fragmentarias, dará en cuanto al punto de que tratamos, un resultado análogo, si no superior al de 1887, pues no ha habido causa de disminución en ese comercio, y por el contrario, muchas de mayor progreso y desarrollo.

Volviendo á la prueba material y *grosso modo* que dábamos pocos renglones antes, compárense las guías de 1887 con las de 1885, y se verá de una manera palpable, que el número proporcional de casas de comercio italianas ha aumentado, á pesar de la crisis que con tantas, de todo abo- lengo, ha dado en tierra.

conferidos por el Ministerio de Agricultura y por las Cámaras de Comercio de Italia.

Con el último correo han sido expedidas las circularés necesarias á todos los productores de vinos de Italia desde los Alpes al Etna, invitándolos á concurrir á la interesante exposicion. la que, al mismo tiempo que será provechosa para los productores mismos, redundará en beneficio del consumo de dichos vinos en la República Argentina.

El gran incremento que desde algún tiempo á esta parte han tomado los vinos italianos entre nosotros, aseguran desde luego á la próxima exposicion el mejor éxito.

Como Presidente honorario del Comité general organizador, ha sido nombrado el Ministro de Italia, conde Antonelli, á quien débese en gran parte la realización del importante concurso.

Como Presidente efectivo fué elegido el señor J. B. Medici, quien á más de ser productor de vinos italianos, es al mismo tiempo propietario de un importante establecimiento vinicola en la República Argentina.

Citar firmas de establecimientos comerciales italianos de importancia, sería hacer una especie de diccionario; nombrar á todos los comerciantes de esa nacionalidad, equivaldría á compilar un almanaque de las cien mil direcciones. Nos abstendremos de intentarlo. Limitémonos á la cifra proporcional de 62 por ciento que ya hemos dado, y digamos una palabra acerca del Banco de Italia y Río de la Plata, del Nuevo Banco Italiano, de la Cámara de Comercio italiana, etc.

En la asamblea general de accionistas celebrada el 8 de Febrero del corriente año, el Banco de Italia repartió á sus accionistas y guardó en su fondo de reserva, la respetable suma de 357.143 § oro. El directorio, compuesto de los señores Antonio Devoto, presidente; Alfredo Demarchi, vicepresidente; y L. Tamini, T. Devoto, G. Lavarello, E. Ponzini, J. W. von Eicken, y Alberto Meyer, añadía é estas halagadoras cifras las consideraciones siguientes: “Desde años anteriores se ha venido acumulando una fuerte reserva”, y “los resultados de los próximos ejercicios serán mucho más halagüenos”, propiciando al mismo tiempo “la creación de una sucursal del Banco en uno de los principales mercados

Forman además parte del comité los señores:

Comm. G. Gandolfi, Vicepresidente — cav. P. Trentin, Director de la R. estacion enotécnica italiana, Secretario general, — Angel Giudica, Secretario; — Lorenzo Garabelli, de la casa Ponzini y Garabelli, Tesorero — Ambrosetti Comm. T., Presidente de la Cámara Italiana de Comercio en Buenos Aires — Avirovic Costantino — Blosi, Dr. Anibal — Bergamo Eduardo, de la casa Giacomo Cohen — Bossi Ruggero — Costa cav. Francesco — Del Bono ing. Alfredo — Ferro Alessandro, de la casa Francesco Cinzano y C^a — Franzoni Dr. Ausonio — Gatti cav. Ettore — Grippa Giacomo, de la casa E. Dell'Acqua y C^a — Janello cav. Francesco, Vicepresidente de la Cámara Italiana de Comercio en Buenos Aires — Lavarello cav. Giovanni, agente de la Navigazione Generale Italiana — Ottone Raffaello — Pelleschi ing. Giovanni — Profuno Giovanni — Stoppani cavalliero Onorio, Director del Banco de Italia y Río de la Plata — Tarnassi, Avv. Giuseppe — Tarelli Benjamino, delegado de la Cámara de Comercio italiana en el Rosario de Santa Fe — Tubino Pasquale, idem.

financieros de Europa". En esa fecha el fondo de reserva ordinario quedó elevado á 314.302 \$ oro sellado. El capital era de 8.000.000 de pesos oro sellado, quedando tres millones por emitir; la existencia en efectivo ascendía á 7.149.649 \$ y 1.530.278 \$ oro sellado; los pagarés y obligaciones á cobrar ascendían á 16.949.599 \$ y 1.349.587 \$ oro. Bastan estos números para dar idea clara de la importancia de ese establecimiento bancario.

El Nuevo Banco Italiano tuvo en su octavo ejercicio terminado en 30 de Junio del corriente año, un beneficio de 307.860 \$, regularizando así su marcha y entrando en vías de progreso, después de algunas vicisitudes y de haber reducido su capital á 3.000.000 de pesos. El directorio estaba formado en esa época por los señores Rivara, Maglione, Mondelli, Pini, Rusconi, Sívori y Spínola. Tenía un encaje de 169.783 \$ oro y 1.116.902 \$ papel; sus deudores figuraban por 41.332 \$ oro y 768.762 \$ papel, etc., etc.

Los italianos fundaron además, otro banco, el de Roma y Rio de la Plata, que hoy está en liquidación.

La Cámara Italiana de Comercio y Artes fué fundada en 1884, á iniciativa del ministro del ramo en Italia, y merced al Cónsul italiano, caballero Domingo Brumenghi, felizmente secundado por los señores José Imperiale y Federico Dagnino, que buscaron las primeras 124 adhesiones; más tarde se dió nuevo impulso á la institución, y los señores doctor Domingo Parodi y Tomás Ambrosetti redactaron sus estatutos, formándose la primera comisión directiva con los señores Ambrosetti, Berta, Cavalli, Caprile, Carminati, Cima, Cichero, Devoto, De María, Gamble, Gandolfi, Larco, Mondelli, Mattaldi, Imperiale, Pollinini, Parodi, Podestá, Pietranera, Storni y Viale, que enumeramos por ser su importancia representativa del comercio italiano. Los emplea-

dos de la cámara, Spinelli y Ferri, fueron electos por con curso.

El ministro italiano de Agricultura, Industria y Comercio, á quien se sometieron los estatutos, los aprobó, asignando á la cámara cuatro mil liras para gastos de instalación, y seis mil como contribución ordinaria anual. La cámara publica un boletín mensual que tira hoy mil ejemplares, ha sido reconocida como persona jurídica, ha aumentado el número de sus socios y ha contribuído de tal manera al intercambio comercial con Italia, que las cifras que en 1885 eran de 18.900.000 francos para la importación y 7.700.000 para la exportación, en 1894 se han convertido en 8.873.377 \$ oro para la primera, y en 3.066.767 pesos oro para la segunda, ó sea 44.366.885 y 15.333.835 francos respectivamente.

La Cámara tiene hoy 342 electores contribuyentes, cuenta con un capital de cerca de 14.000 \$, una biblioteca, etc., etc., y hace activa propaganda por medio de exhibiciones y muestras de los productos italianos y argentinos. Así, en su última memoria, la comisión directiva llamaba la atención del gobierno italiano sobre la conveniencia de aumentar el número de vapores que hacen esta carrera, desde que «la favorable situación geográfica de Génova y las grandiosas y cómodas instalaciones actuales de su puerto, permiten iniciar una seria competencia con las líneas del Atlántico,» añadiendo que los armadores italianos debían preocuparse especialmente del desarrollo que entre nosotros toma la exportación de ganado en pie.

El comercio con Italia es importante, y lo será más, sin duda, gracias al mejor conocimiento que poco á poco vamos teniendo de sus productos. Véase, sinó, el siguiente cuadrito de importación, según las evaluaciones de nues-

tra aduana, en que se notará el rápido descenso provocado por el estallido de la última crisis:

Año	1889.....	50.940.945	liras
»	1890.....	43.315.135	»
»	1891.....	21.029.205	»
»	1892.....	42.576.270	»
»	1893.....	46.625.210	»

Se ve que desde 1891, época de la baja mayor, el comercio ha ido ascendiendo hasta 1893; de entonces acá ha seguido la misma marcha, con alternativas, según veremos.

En cuanto á la exportación para Italia, podemos presentar el cuadro siguiente:

Año	1889.....	19.650.670	liras
»	1890.....	15.974.010	»
»	1891.....	16.620.510	»
»	1892.....	22.589.220	»
»	1893.....	17.115.655	»

La Cámara de Comercio Italiana explica la disminución de la importación de Italia, atribuyéndola “al aumento progresivo de la producción y de la industria nacional, que satisface hoy en muchos artículos las necesidades del consumo interno, como ser en azúcar, alcoholes, cerveza, lacticinios, salames, conservas alimenticias, mientras que ha disminuído sensiblemente el valor de otros como el vino de mesa, aceites, licores, tabaco, jabones, pieles curtidas, muebles, sombreros, calzado, tejidos de punto, etc.”

Mantienen las comunicaciones con Italia varias compañías de vapores, como La Veloce, La Navigazione Generale Italiana, Lavarello, etc., partiendo mensualmente por lo menos cinco navíos para sus puertos principales.

La Veloce, por ejemplo, fundada en 1883 con tres vapores por el armador genovés Matteo Bruzzo, cuenta hoy con

once vapores que representan más ó menos 36.000 toneladas y 43.000 caballos de fuerza. Estos buques son rapidísimos, y se recordará que el Nord América hizo la travesía de Génova á Buenos Aires, en Agosto de 1888, en sólo catorce días, no superada aún.

Los vapores de La Veloce son: Nord América, 4900 toneladas, 18 millas por hora; Duchessa di Genova, 4180 t., 16 m.; Duca di Galliera, 4150 m.; Vittoria, 4150 t., 16 m.; Matteo Bruzzo, 4000 t., 12 m.; Sud América 3500 t., 14 m.; Montevideo, 3168 t., 14 m.; Cittá di Genova, 1936 t. 13 1/2 m.; Río de Janeiro 1936 t., 13 1/2 m.

La Veloce se ha transformado en 1888 en sociedad anónima con un capital de quince millones de francos.

Como se ve, si el comercio internacional con Italia no es hoy muy importante, cuenta sin embargo con bases sólidas que hacen prever un rápido desarrollo, más que posible, para dentro de poco; á este resultado tienden los esfuerzos del actual ministro conde Antonelli, secundado resueltamente por la Cámara Italiana de Comercio y por los más poderosos y acreditados introductores y comerciantes italianos; y no ha de influir poco para que se obtenga, la gran exposición vinícola, que se celebrará el año próximo, ya que los vinos están llamados á ser el artículo de mayor importación, desde que ha tomado tanto impulso entre nosotros la fabricación de aceites comestibles.

Entre tanto el comercio interno italiano ha quebrantado, por decirlo así, las leyes naturales del crecimiento, llegando á términos que no se creerían si no estuvieran comprobados por hechos y por causas. Y no sólo en la capital tiene esa importancia; análoga puede observarse en las provincias má adelantadas como Buenos Aires y Santa Fe, donde los italianos fundan bancos, sociedades de seguros,

establecimientos de exportación de frutor del país, casas sólidas y donde acaparan el pequeño comercio. En otras provincias menos comerciales se ocupan principalmente de industrias productivas, de acuerdo con las facilidades que cada comarca presta.

Natural es que este desarrollo de la colonia italiana, en lo que al comercio respecta, cause asombro.

Pero ¿no muestra acaso ella dotes especialísimas para ese ramo, por su laboriosidad, su orden y su economía? Si la inmigración italiana continuase en la escala en que hasta hace poco, no sería extraño que ese 26% de que antes hablamos, llegara y pasara del 80, para—dentro de veinte ó treinta años—haberse convertido casi por completo en comercio argentino, porque—lo hemos dicho ya,—la fusión se hace tan rápida como íntimamente.

Añadiremos á la larga lista los nombres del capitán de fragata ANGEL CASTELLO, fallecido hace dos años, y del teniente CARLOS RIGHINI.

El primero, amigo de Murature, cooperó con éste á organizar nuestra escuadra, hizo la campaña del Paraguay y se encontró en las acciones de guerra desde la caída de la tiranía hasta hoy.

Righini, que llegó á Montevideo con Garibaldi, sirvió en el «Sitio grande» é hizo la campaña del Paraguay.

IV.

La prensa italiana.

En nuestro país, como comopolita, aparecen muchos diarios y periódicos extranjeros, escritos en diversos idiomas, y que reflejan más ó menos bien las tendencias y modalidades de cada colonia, mezclándose muy á menudo en la política local, que suele brindarles vasto campo. Entre

esas hojas impresas, las italianas ocupan importante, quizá preeminente lugar, tanto por su número cuanto por su factura, pues clausurando el período en que permanecieron estacionarios, han entrado de lleno en la vía del progreso, y al mismo tiempo ha nacido la competencia, creando otras nuevas que vienen á disputar el triunfo á sus antecesores.

Lejos estamos ya de la época del *Pungolo*, del *Eco d'Italia* y del *Italiano*, que florecieron hace treinta años y que no sufrirían sin inmensa desventaja la comparación con los actuales *Operaio Italiano*, *Patria degli Italiani* ó *L'Italia al Plata*, de reciente aparición.

Se ha adelantado mucho, tanto, que es realmente curioso echar una ojeada á los tiempos que fueron y á los que ahora son; uno tras otro, han venido los numerosos diarios italianos aportando su grano de arena, para arribar al resultado que hoy se ve, y todos, ya directa, ya indirectamente, han contribuído á la fraternidad ítaloargentina, honrando nuestras grandes fechas, incitándonos á honrar las suyas, estableciendo benéfica corriente de simpatías, asociándose á nuestras desgracias, compartiendo nuestros triunfos...

Pero—perdón, caros colegas,—; qué prensa más endiabladamente batalladora la prensa italiana! La espada y la pistola han hecho durante largos años oficio paralelo al de la pluma, y los diarios italianos se hacían notar por la interminable serie de duelos entre sus redactores. Por fortuna, parece que se ha abandonado ya el sistema que—introducido por los belicosos colegas—tuvo sus prolongados momentos de moda. Aquellas *Vertenze* y aquellas *Verbali* que mataban las columnas de los diarios italianos, particularizando las cuestiones y echando mano del ataque personal y directo, rudo siempre, cruel á menudo, sangriento á veces,

hicieron en diversas ocasiones tomar las armas del combate singular á Gigli, Cittadini, Blosi, Romano, Falconi, Vollo, Oro, Calvi, Magrini, Boselli, Perell, Pisani, Cerruti... La larga serie parece terminar con el duelo Valentini-Torre, el único que haya tenido fatales consecuencias. Y, cosa particular, estos duelos han sido casi todos entre italianos; las excepciones son el de Valentini con Varela Ortiz y el de Cittadini con el periodista francés—ya fallecido—Paul Ribau-mont, cuando la *chasse à l'italien* de Marsella.

Esta es una de las fases más características del periodismo italiano en la Argentina, y por eso lo hacemos notar en lugar preferente, expresando el deseo de que la era pacífica que se ha abierto después del duelo Valentini-Torre, no se clausure nunca.

Hasta hace relativamente poco tiempo, pasaba con la prensa italiana lo que había pasado con la argentina, pobre de servicio noticioso y huérfana de telegramas. Los colegas italianos de la mañana se tiraban al anochecer, para ser repartidos al día siguiente con hechos locales recalentados de tres ó cuatro días y noticias de Italia de dos ó tres meses de fecha. Pero ¡qué importaba! el público—que lo componían trescientos ó cuatrocientos subscriptores;—contentábase con tener un diario en su idioma, y no tenía cura de que sus noticias y artículos fueran conquistados—salvo los editoriales—á punta de tijera en los diarios del reino ó del país, ¿El reportaje? ¿el cuerpo propio de noticieros y redactores? ¿los servicios telégraficos? ¡Para qué!

En poco tiempo se ha ido lejos, y hoy el tiraje de algunos diarios italianos pasa de diez mil ejemplares, mientras que los avisos que antes daban sólo 1000 \$ m/c—suma importante para los pocos gastos de entonces,—les procuran 10.000 \$ m/n al mes, que apenas bastan para que esas pu-

blicaciones se mantengan en el pie en que están. En efecto, los suscriptores quieren saber día por día lo que en Italia pasa, y el telégrafo es un verdadero tonel de las Danaidas.

Contribuyó á aquel antiguo estado de cosas, el hecho de que la mayor parte de los periodistas italianos se improvisaron aquí, como Redaelli, el Sr. Blossi, Rigoni Stern, el Dr. Rocca, Calandrelli, Ottolini, etc., buscando los unos campo á su vocación, eligiendo los más el periodismo como pasajero *modus vivendi*. Con talento y agilidad de espíritu, muchos de ellos lograron, sin embargo, notoriedad y éxito; pero la mayoría fué cediendo sus puestos á los profesionales, que naturalmente, han de predominar siempre en esta clase de tareas. Profesional y de los buenos fué el Sr. Basilio Cittadini, que de nuevo y tras larga ausencia tenemos hoy entre nosotros, y que vino de Florencia, donde colaboraba en varios periódicos, llamado para dirigir, junto con el Dr. Blossi, el antiguo *Italiano* suplantado luego por el *Operaio Italiano*, que aún se publica, y por cuya redacción ha pasado un centenar de periodistas. Tras él, y sólo en estos últimos años, han venido otros avezados á la profesión y llenos de talento, como el malogrado Valentini, como Paroletti, director de *La Patria degli Italiani*, como Silvio Becchia, recién llegado á dirigir *L'Italia al Plata*. Valentini y Paroletti dirigían importantes diarios en Italia, y Becchia como director de la *Provincia Pavese*; todos tres han sido llamados expresamente para confiarles el cargo que hoy desempeñan.

De estos periodistas han fallecido, desgraciadamente, Redaelli, en una villa del poético Lago di Como, Rigoni Stern en el Rosario, donde dirigía *L'Italia*; el Dr. Rocca en el Hospital Italiano, pocos días después de su regreso de un

viaje á la patria; Francesco Fieschi, director y redactor del *Fieramosca* y el *Satana*, en plena plaza Victoria, de una puñalada alevosa y hasta hoya nómina, y Valentini en duelo como ya hemos dicho. Casi todos los demás han abandonado la prensa, puede que por lo que decía Sancho: oficio que no da de comer á su amo, no vale dos habas.

Dejando á los periodistas para pasar á los periódicos, recordaremos al viejo *Operaio Italiano*, fundado en 1872 por varios italianos que juzgaron necesario poseer un órgano defensor de los intereses de la colonia. Había muerto el *Italiano*, y el *Operaio* ocupó su puesto con ventaja, pasando por su redacción todos los mejores periodistas, y cuya dirección estuvo por largo tiempo en manos del señor Blosi, con quien Ottolini compartió muchos años la ruda tarea.

Pocos años después, en 1877, fundábase *La Patria*, que luego se llamó *Patria Italiana* para que no se confundiera con la de los Gutiérrez, diario que hizo seria competencia al *Operaio*, y que en 1885 lo sobrepujo en varios miles de ejemplares, con motivo del cólera en Italia y las cuarentenas en Martín García, asunto hábilmente explotado. Los centenares de inmigrantes que entonces llegaban, tenían mucho que sufrir en el citado lazareto á causa de su falta de comodidades; llovían las quejas; los cuarentenarios ponían el grito en el cielo; los periódicos italianos recibían denuncias y protestas a montones; y aprovechando el silencio del *Operaio*, la *Patria* abrió violenta campaña contra las autoridades, reveló hechos, exageró atrocidades, hizo un ruido de mil demonios, tanto que *La Nación*, haciéndose cargo de sus artículos, reclamó el esclarecimiento de aquellas tremendas acusaciones. *La Patria Italiana* y su campaña tuvieron así esta inmensa repercusión, duplicóse y triplicóse su tiraje, y todo el mundo quería leerla, tomando su parti-

do por ella la ardiente oposición de entonces. En vista de este éxito colosal, *L'Operaio*, mal aconsejado, emprendió la defensa del gobierno, atacando rudamente á *La Patria*, que aceptó la polémica, llevada por ambos diarios con tanto ardor que sus directores tuvieron que batirse, quedando herido uno de ellos. *La Patria*, entretanto, siguió en su auge, al que no poco contribuyó el proceso que le entabló el gobierno por su feroz campaña, proceso que, como tantos otros, ¡no ha terminado aún, ni terminará nunca!

Muchos años vivió próspera *La Patria*, que desapareció arrastrada por la ruidosa quiebra de Sommaruga, como murió el *Roma*, que en vano trató con sacrificios de todo género, y en primer término pecuniarios, de abrirse camino entre la colonia italiana. Sommaruga compró el *Roma*, ya agonizante, para impedir con su existencia que otro competidor más serio viniera á disputar el puesto á la *Patria*. Pero el famoso editor de la *Cronaca Bizantina* hizo mal sus cálculos, y el débil *Roma* y la antes inconvencible *Patria* cayeron con él en el más ruidoso y definitivo de los derrumbes.

El distinguido periodista Sr. Gustavo Paroletti, que vino á llenar más que cumplidamente la vacante dejada por el doctor Valentini, fundó entonces *La Patria degli Italiani*, cuyos excelentes materiales de redacción, telegráficos y noticiosos, así como el acierto que preside sus opiniones, le auguran larga y próspera existencia. Como es natural, los lectores de la *Patria* desaparecida, aman la nueva, á la que han seguido con la más completa unanimidad.

Il Maldicente, semanario humorístico que cuenta veintitún años de existencia, tuvo también su hermoso cuarto de hora en 1877-78, época en que su sociedad estaba constituida por las más brillantes inteligencias de la colectivi-

dad italiana, como Blosi, Cittadini, Maraini, Chiarini y otros muchos. A la muerte de Víctor Manuel, inició con inmenso éxito una subscripción popular para enviarle una corona de bronce como tributo á su memoria, y luego organizó una procesión cívica para su entrega.

La procesión resultó portentosa, formando en ella más de cincuenta mil italianos, que desfilaron compactos y en perfecto orden desde el Hospital Italiano hasta el antiguo muelle de las Catalinas. Esta imponente demostración de duelo que se recordará largos años todavía, fué, pues, debida á la iniciativa del *Maldicente*.

Imposible hacer la historia completa del periodismo italiano en Buenos Aires. Nos limitaremos á citar, además de los ya dichos, los siguientes diarios y periódicos:

La Nazione, La Nazione Italiana, Il Patriota, Il Repubblicano, el nuevo *Pungolo*, otro *Patria Italiana*, otro *Roma*, *La Rassegna, Il Corriere Italiano*, y otro *Patriota*, entre los diarios. Entre los periódicos recordaremos á los siguientes que fueron ó son de literatura, arte, etc., unos meticulosos, otros atrevidos, licenciosos algunos: *La Frusta, La Vespa, La Vipera, Fieramosca, Satana, Il Trovatore, L'Amico del Popolo, La Patria Italiana della Domenica, Pasquin in Merica, L'Italia al Plata, La Miseria, Il Romanziere, Il Romanziere Illustrato, Il Vessillo del Arte, Il Corriere de la Fortuna, Il Ficcanasso, Le Male Lingue, Il Colono Italiano*; de los que sólo viven *L'Amico del Popolo, Il Maldicente é Il Corriere della Fortuna*.

Tal ha sido y es, imparcialmente juzgada, la prensa italiana entre nosotros. Sus méritos y servicios superan con mucho á sus defectos, contando en sus anales con no pocas páginas honrosas que la hacen digna de las consideraciones de que goza.

V.

La inmigración del "bel paese".

Comencemos este capítulo por lo que podría ser final, haciendo saber á nuestros lectores que desde el 1º de Enero hasta el 31 de Agosto del corriente año, han entrado al país 25.533 inmigrantes—que es, poco más ó menos, la cifra á que se alcanzó en iguales meses del año anterior,—de los cuales, 15.497 inmigrantes eran italianos, y 10.036 de otras nacionalidades. Presentaremos el siguiente cuadrado que con toda galantería nos ha facilitado el Comisario general de Inmigración Sr. Juan A. Alsina:

Movimiento inmigratorio de ultramar.

	Entradas	Italianos	Otras nacionalidades
Enero	3900	2527	1373
Febrero	3132	2330	902
Marzo	3305	2273	1032
Abril	2618	1547	1071
Mayo	3650	2436	1214
Junio	2818	1497	1321
Julio	3636	2021	1615
Agosto	2474	966	1508
Totales	25533	15497	1036

Como se verá después, la proporción se guarda y aun se exagera en años anteriores, pues la mayor corriente inmigratoria ha sido siempre la italiana, desde que las puertas del país se abrieron de par en par á los trabajadores del mundo entero. Entretanto, añadamos que de los 15.947 inmigrantes italianos que nos han llegado en 1895, en su mayoría de Génova y algunos de Marsella, el 76 %, más ó menos, es de agricultores y jornaleros, y el 24 % restante, de

otras profesiones. Siempre ha sucedido así, predominando los dedicados á esas ramas del trabajo.

En todo el año 1894 entraron de Italia solamente, no menos de 37.699 inmigrantes; seguía con el contingente mayor España, de donde vinieron 8122 tan sólo, haciéndose notar después la inmigración de judíos rusos, que fueron 3132, y la de trabajadores franceses 2107.

Esta preponderancia marcadísima de los italianos viene desde 1857 nada menos, y la estadística nos da desde ese año hasta el 31 de diciembre de 1894, las siguientes cifras, que por sí solas constituyen un cúmulo de consideraciones:

Italianos.....	892.992
Espanoles.....	254.527
Franceses.....	145.785

Bien entendido que las demás nacionalidades figuran con cifras muchísimo menores, puesto que el total de la inmigración en esos treinta y ocho años fué de 1.461.777, lo que significa que mucho más de la mitad de los inmigrantes fueron italianos.

Y aquí viene de molde un curioso recuerdo de la época famosa de los pasajes subsidiafios, de los que sólo usaron 6272 italianos, mientras que los utilizaron 45.500 franceses, 59.884 españoles y 10.524 belgas, lo que hace caer en cuenta de que la inmigración italiana no necesita de artificio alguno para venir á poblar y enriquecer el país. Lo mismo, aunque en menor escala, ocurre con los españoles, á pesar de que hayan mostrado tanta afición á los célebres pasajes gubernativos. Esto hace decir al citado Comisario de Inmigración, combatiendo propuestas como la del Sr. Aurelio Cotapos, etc.:

«Alguna tentativa ha habido de contratar con el gobierno la introducción de personas, pero siguiendo siempre la

rutina de traer á los que no necesitan que los traigan, porque vienen por su propia iniciativa: italianos y españoles.»
: Volviendo á lo ya dicho, de ese total de 1.461.777 inmigrantes venidos desde 1857 hasta 1894, el 58,90 por ciento corresponde á los italianos, siguiendo los españoles con el 14,84!

Respecto á la importancia de esta inmigración, dejemos la palabra á parte no interesada. El director del Lloyd Norte Alemán escribía al regresar de Europa, á principios del corriente año:

«La colonización italiana en la República Argentina ha tomado proporciones extraordinarias, á pesar de poseer los inmigrantes italianos menos recursos pecuniarios que los alemanes que se dirigen á este país. Pero hay mucha diferencia entre ellos. El italiano viene aquí atraído por los jornales, que principalmente durante el tiempo de la cosecha, son muchos más altos que los de su patria. Por otra parte, la vida sencilla y modesta que lleva le permite ahorrar gran parte de sus ganancias, así como también las relaciones de parentesco ó amistad con compatriotas suyos que ya desde tiempo atrás viven en el país como colonos, le posibilitan para entrar en sociedad con ellos para cultivar sus terrenos, recibiendo en recompensa cierta parte de las ganancias, que aumentan rápidamente sus propios ahorros y le pondrán así algunos años más tarde en situación de hacerse propietario de campo y cultivarlo por su cuenta.

«A mi parecer, esa es la marcha regular de la colonización italiana; algo igual ó á lo menos parecido debe esperarse de la colonización alemana, cuando haya un número mayor de colonos alemanes establecidos en el país.»

Estas palabras constituyen un serio elogio, que vale tanto más, cuanto que viene de persona enteramente desin-

teresada; pero mayor aún es el que los hechos disciernen á la inmigración italiana, según habrán visto los que con alguna atención hayan seguido el curso de estas páginas: su situación en el país, su importancia comercial, industrial y agrícola, sus valiosísimos bienes raíces, todo está diciendo que se trata de hombres de empresa y de trabajo, que vienen á poner en fecundo movimiento las fuerzas vivas de nuestro suelo.

Pero, ¿cuántos se van de tantos que vienen? se preguntará con cierto temor de ver una enorme emigración de enriquecidos que abandonan el país después de haber aprovechado sus beneficios y dádole pocos en cambio.

De los italianos, pocos, nos contesta la Memoria del Departamento Nacional de Inmigración correspondiente á 1894, que nos da las siguientes cifras, de grande interés:

Durante el año entraron 37.699 italianos y salieron 12.836, quedando por consiguiente en el país 24.863. Mucho menos afortunados fuimos con los franceses, que entraron en número de 2107 y salieron en el de 2380, dejando un déficit de 273.

De los inmigrantes italianos entrados, 20.867 eran varones adultos, y 3628 menores; 9986 mujeres adultas, y 3218 menores, formando 6396 familias— aparte de los individuos solos— de las cuales 4894 eran de agricultores y 1502 de otras profesiones.

Estos inmigrantes llegaron de Italia en 77 vapores, 7 en enero, 5 en febrero, 7 en marzo, 6 en abril, 7 en mayo, 6 en junio, 7 en julio, 4 en agosto, 6 en septiembre, 6 en octubre, 8 en noviembre y 8 en diciembre, lo que hacemos constar como prueba de nuestro aserto anterior de que nos llegaban de la península más de cinco vapores por mes. De estos navíos, 34 llevaban la bandera italiana.

Las agencias que más inmigración trajeron, fueron: La Veloce, 16.345 personas; General Italiana, 14.712; Transportes Marítimos, 6353; Delfino Hnos., 6353; Maumus y Dodero, 1439. Hay que notar que algunos de estos eran pasajeros y no inmigrantes, y que otros no eran italianos.

Es curioso saber el número de inmigrantes que anualmente nos ha venido de Italia desde 1895. Véase:

1857...	3.021	1870...	23.101	1883...	37.043
1858...	2.976	1871...	8.170	1884...	31.983
1859...	3.009	1872...	14.769	1885...	63.501
1860...	3.349	1873...	26.878	1886...	43.328
1861...	4.807	1874...	23.904	1887...	67.139
1862...	4.902	1875...	9.130	1888...	75.029
1863...	7.836	1876...	6.950	1889...	88.647
1864...	8.422	1877...	7.556	1890...	39.122
1865...	7.697	1878...	13.514	1891...	15.511
1866...	9.212	1879...	22.774	1892...	27.850
1867...	7.221	1880...	18.416	1893...	37.977
1868...	18.937	1881...	20.506	1894...	37.699
1869...	21.419	1882...	29.587		

De éstos, eran desde 1876 hasta 1894 inclusive, época que se comenzó á llevar con orden la estadística inmigratoria: agricultores 475.466, albañiles 10.987, artesanos 12.487, artistas 7777, colonos 25.548, comerciantes 5.854, jornaleros 65.459, jardineros 2538, varias profesiones 17.960, sin profesión 60.036.

Ló que quiere decir que las mayores cifras corresponden, sin disputa, á los agricultores primero (475.466), y á los jornaleros (65.459) en seguida, aunque con una enorme diferencia.

Curioso, aunque perfectamente lógico: todos estos inmi-

grantes italianos eran católicos, aunque no todos practicantes, sin duda alguna.

En 1894 los agricultores han ido con preferencia á la provincia de Santa Fe (6781), á la de Buenos Aires (1567), á la de Córdoba (1519) y á la de Entre Ríos (1459). Los jornaleros han ido preferentemente á Santa Fe (1505), á Buenos Aires (440), á Tucumán (391), á Córdoba (155) y á Mendoza (100).

Importa copiar aquí lo que respecto á la nacionalidad de los internados á las provincias por la Oficina Nacional de Trabajo dice la Memoria citada, y es lo siguiente:

«Predominan, como en los anteriores años, los italianos, siendo la primera la provincia de Santa Fe la que continúa recibiendo mayor número, pues de 16.392, se han dirigido á ésta 10.259; le sigue Córdoba y Buenos Aires, con un número relativo, y después Entre Ríos y Mendoza en menos término.

«Los alemanes se han dirigido á Santa Fe y Entre Ríos; brasileros á Tucumán y Buenos Aires; los españoles á Santa Fe, Buenos Aires y Tucumán, y franceses, el mayor número á Santa Fe y Buenos Aires.

«Los rusos, debido á las colonias que tiene establecidas la empresa Jewish Colonization Association, en Entre Ríos, ha recibido el superior número de esta nacionalidad, siguiendo Buenos Aires y Santa Fe en cantidad menor. Los suizos, aunque en pequeña cantidad, se han dirigido á Santa Fe y Buenos Aires.»

Cerraremos este capítulo, algo árido sin duda, pero que necesariamente debíamos presentar, repitiendo lo que en su libro *Sul Rio della Plata* dice el Dr. Scalabrini, pues uni-remos así á los pareceres argentinos nuestros y á los del caballero alemán citado, la opinión de un italiano que escribe allí, en su hermosa patria:

«Las orillas del Plata fueron por muchos años sinónimo de América para nuestras poblaciones rurales, y allá plantaron sus tiendas el ligur fuerte y tenaz, el lombardo infatigable, bonachón y alegre, el napolitano económico que saca fuerzas para el trabajo del deseo siempre vivo de volver á ver sus montes y su mar. En resumen, al Plata convergieron los inmigrantes de todas partes de Italia, corriente fecunda y benéfica que hace años fluye, y que un poeta de allí llamó onda viva, regeneradora de su país.

«Salvo casos excepcionales—añade—la inmigración italiana á las orillas del Plata es apreciada en su justo valor, y deseada como elemento de orden y de progreso.»

Y, para terminar, lo que Aníbal Latino decía hace ya largos años en estas mismas columnas hablando de italianos y argentinos:

«Demasiado trabajo hemos desarrollado juntos, para que podamos desconocernos ú olvidarnos».

VI.

Apuntes sueltos.

Antes de entrar en una parte de las más interesantes de nuestro modesto trabajo, las sociedades italianas en la Argentina, que nos darán asunto para el capítulo siguiente, agruparemos en éste algunos datos complementarios á los ya consignados y que hasta ahora no han podido tener ubicación.

Ya cerca del fin de nuestra tarea, queremos completarla de la mejor manera posible, reuniendo los cabos que habían quedado sueltos, lo que necesariamente hará que este capítulo no tenga la unidad de los anteriores.

Como complemento á lo que hemos dicho respecto del comercio con Italia, añadiremos aquí una pequeña nómina

de los principales artículos introducidos durante el primer semestre de 1895.

El artículo más importante es el vino, del que entraron 62.245 bordalesas, 14.238 barriles, 2928 cajas de botellas, 104 damajuanas, 469 barriles de Marsala, 12.440 cajas de vermouth, 11.787 de fernet, 10 de coñac, 92 barriles de grappa, 1000 cajas de ferro china, 829 de licores diversos.

Sigue en importancia el aceite con 41.773 cajas, el arroz con 43.620 bolsas, los tejidos de algodón con 4052 cajones, y el mármol con 8198 trozos.

Como se ve, el vino es el principal artículo de importación, y ese ramo del comercio crece visiblemente, y crecería más á no ser los derechos casi prohibitivos que se imponen á su introducción.

En cuanto á nosotros, es seguro que en breve enviaremos al reino animales en pie, comercio á cuya implantación propende la Cámara italiana, según ya hemos dicho, y cuyo ensayo en 1892 dió resultados excelentes, interesando á nuestro ministro en Italia, que lo comunicó así al gobierno argentino. Este será, sin duda, un ramo importantísimo de exportación, pues sólo en el matadero de Roma se benefician al año de treinta á treinta y cinco mil reses vacunas, siendo la cifra correspondiente al matadero de Nápoles bastante mayor aún.

Sin embargo, desde el 1° de Enero al 15 de Junio de este año, no se habían exportado para Italia por los puertos de Buenos Aires y La Plata, más de 232 vacunos y 1719 ovinos, y mientras que para Inglaterra habían salido 16.873 vacunos 17.174 lanares; para Francia 65.678 lanares y 1660 vacunos; para el Brasil 15.555 vacunos y 5060 lanares, y para Bélgica 24.712 lanares y 2069 vacunos.

Nuestras relaciones diplomáticas con Italia han sido siempre excelentes, y datan desde 1856, en que fué nombrado Encargado de negocios el comendador Marcelo Cerruti, quien desempeñó esa misión hasta 1861.

Fué reemplazado en ese año por el conde Ulisse Barbolani, quien en 1864 recibió el nombramiento de Real ministro, cargo que tuvo hasta 1867.

Del 67 al 68 actuó como Encargado de negocios el conde L. Joanini Ceva di S. Michele, reemplazado en 1868 por el conde Enrico della Croce.

En 1876 reemplazó á éste el marqués Federico Spinola, que estuvo cuatro años en el puesto, sucediéndole los señores barón Saverio Fava de 1880 á 1881, el comendador Enrico Cova de 1881 á 1888, el duque Anfora de Licignano de 1888 á 1894 y por último el conde Pietro Antonelli, que, según parece, será enviado en breve á una legación europea.

Los cónsules datan de 1837, en que fué nombrado el barón Enrico Picolet d'Hermillon, que actuó hasta 1848; le han sucedido después el Sr. Silvestro De Marchi, como regente, de 1848 á 1849; Antonio Dunoyer de 1849 á 1855; Marcelo Cerruti de 1855 á 1858; G. B. Cerruti, como regente, de 1858 á 1861; el conde Bartolomeo della Ville de 1861 á 1864; Francesco Astengo de 1864 á 1868; Domenico Palumbo, como regente, de 1868 á 1869; Cándido Negri de 1869 á 1875; Antonio Marazzi, como regente, de 1875 á 1876; G. B. Cerrutti, por segunda vez, de 1876 á 1880; Domenico Brunenghi de 1880 á 1888; Enrico Chicco de 1888 á 1894; y por último Annibale Massiglia de 1894 á 1895.

El 1º de Mayo del corriente fué suprimido el Consulado general, quedando sus asuntos agregados á la cancillería de la Legación.

Hay además un Cónsul italiano en el Rosario, con jurisdicción en las provincias de Santa Fe, Corrientes, Córdoba, San Juan, Rioja, Catamarca, Jujuy, Santiago, Salta y territorios de Misiones y Chaco; Vicecónsules hay dos en Buenos Aires, uno en Santa Fe, otro en La Plata. Tienen Agentes consulares Santa Fe, Paraná, Gualeguaychú, Concordia, Gualeguay, San Juan, Tucumán, Mendoza, Jujuy, San Carlos, Azul, Dolores, Tandil, Rafaela, Uruguay, Patagones, Chascomús, Victoria, Mercedes (B. A.), Mar del Plata, Pergamino, Junín, Córdoba, Villa Libertad, Pringles, Salta, San Nicolás, Balcarce, Santiago, Rioja, Catamarca, Goya, Reconquista, Bahía Blanca, La Paz y Corrientes.

Desde 1869 hasta 1887, los italianos contribuyeron con el mayor contingente absoluto (93.933) al aumento de la población extranjera de la capital. Esta ciudad, que en 1869 tenía 177.787 habitantes, de los que 41.957 eran italianos, siendo los argentinos solamente 89.661, — en 1887, sobre 433.375 habitantes contaba 138.166 italianos.

Pero no era la colonia italiana importante sólo por su número, y es digno de hacerse notar que de las 34.695 propiedades que entonces existían en Buenos Aires, 12.349 eran de italianos, superándolos únicamente los argentinos con 15.366, y siguiendo, bastante lejos, los españoles con 2853.

Según el censo que se levantó en 1881 en la provincia de Buenos Aires, habitaban en ella 57.128 italianos, divididos así: 43.082 en la región norte, 10.516 en la región central, 3340 en la región sur, y 190 en la patagónica. Era entonces la colonia más numerosa, siguiendo la española con 33.692 habitantes, la francesa con 20.738 y la inglesa con 9086. Los argentinos eran 393.482.

De entonces acá la población italiana en esa provincia ha aumentado de una manera notable, por haberse entregado vastas zonas á la agricultura.

En Santa Fe los italianos se hallan en no menor escala. Sobre 11.618 extranjeros existentes en esa provincia en 1869, eran hijos de Italia 4223. Esta cifra se había convertido en 25.378 en 1884. El aumento en estos once años es considerable.

Curioso es el siguiente dato que sacamos del censo de 1887: sobre 33.904 empleados de comercio, 13.294 eran italianos, siguiendo los argentinos con 7374 y los españoles con 7200. Los empleados italianos eran, pues, un 38,9 %.

En la industria, dueños y empleados italianos alcanzaban nada menos que al 52,9 %, pues sobre 7339 dueños, 4220 eran italianos, y sobre 34.982 empleados lo eran 18.180.

Estas cifras bastarían para dar clara idea de la importancia de esa trabajadora colonia en Buenos Aires, si ya las anteriores no lo hubieran probado hasta el cansancio.

Pero más curioso es aún el papel que las italianas representan como madres.

En el año á que nos referimos, había en esta capital 109.957 mujeres argentinas, y sólo 46.682 italianas.

Sin embargo, en la clasificación de los nacimientos, las argentinas ocupan un lugar muy inferior, pues sobre 15.939 niños, 7032 tenían padre y madre italianos.

Otras cifras en prueba de lo anterior: en la clasificación de los partos, léanse 7507 italianas y 3984 argentinas.

Durante el año 1887, se recibieron de Italia 529.565 cartas y 122.028 paquetes impresos. Estas cifras representan el 17,40 % del total de la correspondencia recibida, y sólo las superan las de la República Oriental que representaban un 26,27 %.

Para Italia salieron en el mismo año 542.047 cartas, 74.762 paquetes impresos, 2171 tarjetas postales y 249 oficios. Estas cifras no eran superadas por ninguna otra nación, y representaban el 24 % del total.

VII.

Las sociedades.

Más de una vez hemos hecho referencia en el curso de este trabajo al número y á la importancia de las sociedades italianas existentes en el país, y sobre todo en Buenos Aires. Vamos ahora á dar á prueba de que no exagerábamos, presentando á los lectores la nómina y especificación más completa que de ellas se haya hecho hasta hoy, y que, sin embargo, adolece de deficiencias: no todas las sociedades nos han suministrado los datos que les solicitamos en tiempo oportuno, y aun puede decirse que los hemos obtenido sólo de la minoría por el número, aunque no por la importancia.

Gracias á la galantería de las que citaremos con alguna amplitud, podemos ofrecer los apuntes que van en seguida. Demás está decir cuánto nos complace significarles nuestro agradecimiento.

Las sociedades italianas, que en su gran parte son de socorros mutuos ó de beneficencia, pasan de sesenta en sólo esta capital: las hay además numerosísimas en la provincia de Buenos Aires, muchas son las de Santa Fe y Entre Ríos y algunas las del resto del país. Es natural que así suceda, desde que el núcleo mayor de población italiana está en la capital, siguiendo después el de las provincias citadas.

Nuestra mayor atención se contraerá, pues, como es lógico, á las sociedades existentes en esta ciudad.

Empezaremos por el Hospital Italiano, que tantos y tan buenos servicios presta, no sólo á la colectividad que lo **formó**, sino también al resto de la población, sin distinción de nacionalidades.

Tuvo su origen en 1853, inaugurándose el 8 de Diciembre de 1872. Está edificado en terreno de 6570 metros cuadrados, de los que 4399 están ocupados por el edificio y pabellones anexos. La institución está actualmente á cargo de la Sociedad Italiana de Beneficencia, que cuenta con 1300 socios que contribuyen al mantenimiento del hospital. El Gobierno italiano le tiene acordado un pequeño subsidio; dispone, además, de las rentas de un pequeño capital depositado en los Bancos y se sostiene principalmente de las cuotas abonadas por los pensionistas—que varían de \$ 6 á 1,80 por día—de las donaciones privadas, del producto de algunas fiestas de beneficencia, etc., etc.

El establecimiento tiene capacidad para 180 camas, distribuidas en 28 reparticiones. Comprende cuatro secciones á cargo de otros tantos médicos: de medicina, cirugía, oculística y dermo-sifilopatía. Tiene dos salas y tres piezas para alojamiento de mujeres.

Además de los enfermos internos, el hospital asiste enfermos externos en sus consultorios de medicina, cirugía, oculística y dermo-sifilopatía, atendidos por sus respectivos médicos-jefes, demás facultativos y cuerpo de practicantes. También posee un consultorio de pediatría y otro de otosiatría atendidos por médicos especialistas.

Durante 1894, el hospital ha amittido 1743 enfermos; á las visitas gratuitas de los consultorios han asistido 22.415 personas. De los enfermos entrados, cuatro eran socios, 609 gratuitos, 1070 pensionistas, y 60 marineros.

La presidencia de la sociedad se ha dirigido últimamente

al Ministro del Interior y á la Intendencia Municipal, para obtener del primero que se la exceptúe del pago de los impuestos y pidiendo á la segunda ser admitida á gozar de los beneficios del producido de la Lotería nacional, de acuerdo con el decreto de creación de dicha lotería.

Entre los iniciadores y fundadores del Hospital Italiano, cuéntanse los señores Marcello Cerrutti, en aquel tiempo Cónsul del rey de Italia, al sacerdote Giuseppe Arata (que donó la primera área de terreno para la construcción del hospital), y á los señores Antonio Demarchi, Bernardo Del-fino, Giacomo Corti, Luigi Repetto, capitano Bartolomeo Viale, cav. Da Fieno, Giovanni B. Cerruti.

Los principales benefactores y donantes, son: Pietro Bosco, Giuseppe Mazzini, Giuseppe Berisso, comm. Giuseppe Telfener, Silvestro Zamboni, Gio Battista Bertolotti, Giuseppe Dighero, Sivori Gio Battista, Elía Cohen, Giovanni Cadamartori, Luigi Palma, Francesco Astengo, Cándido Alessandro Negri y los cónsules de Italia.

La Junta directiva del hospital la forman hoy los señores G. Devoto, Presidente; G. Borzone, Vicepresidente; G. Barinotto, Secretario; cav. G. Mondelli, Tesorero; G. Ragozza, R. Rivera, B. Sivori, cav. N. Bancalari y cav. A. Soitun, Consejeros.

Cuenta el hospital con un médico jefe para la clínica médica, otro para la quirúrgica, otro para la oculística, un médico asistente para la quirúrgica, tres médicos cirujanos internos, tres médicos voluntarios, tres practicantes internos, dos farmacéuticos, etc.

El activo del hospital, según el balance último, es de 1592 \$ oro y 537.208 \$ papel.

Nazionale Italiana.—Fundada el 25 de Marzo de 1861. Es de socorros mutuos y de instrucción de ambos sexos. Fué la

primera que en el año 1866, constituía en la República Argentina las escuelas gratuitas para los hijos de los socios.

El capital líquido de la sociedad era en Diciembre del año pasado, de \$ 245.815,51. En la misma fecha contaba 6012 sócios de ambos sexos. Inscribió en sus escuelas de ambos sexos 644 alumnos, componiéndose su personal docente de 11 maestros. Prestó asistencia en 1894 á 3059 socios, dió subsidios á 1211 y gastó en éstos, subsidios trimestrales y demás, la suma de \$ 21.856,72.

XX Settembre.—Fué fundada el 14 de Septiembre de 1884. Es de socorros mutuos y de instrucción. Desde Octubre del año 1874 tiene abierto el colegio de varones. Desde Marzo del corriente año funciona el de niñas. Asisten al primero 170 alumnos, y 45 al segundo. Las clases están á cargo de cuatro profesores. La sociedad tiene local propio en terreno de 1026 varas cuadradas. Construído el salón que se proyecta, tendrá el terreno 325 metros de edificación. El número de sus socios es de 1400. El capital líquido de la sociedad es de \$ 41.516,11.

Unione e Benevolenza.—Se fundó el 18 de Julio de 1858. Su estatuto-reglamento ha sido desde entonces revisado tres veces, siéndolo por última vez el 24 de Agosto de 1880. El 31 de Diciembre de 1894 la sociedad tenía 6011 socios entre fundadores, beneméritos y honorarios. En la misma fecha había en la caja social \$ 24.760,35, siendo su capital de \$ 183.153,64. En las tres escuelas que posee asisten 420 alumnos. El 20 de Marzo de 1863 fué comprado el terreno en que se levanta el local, habiendo anticipado el socio Jerónimo Rocca la suma de 62.000 \$ para ese objeto, y un año después, siendo presidente Antonio Bancora, se colocó la piedra fundamental del edificio social ideado por el socio Leopoldo Rocchi. Fueron nombrados padrinos del edificio

Mazzini y Garibaldi, por los cuales firmaron Marino Froncini y Luigi Barberini.

La fiesta fué imponente. El 25 de Marzo de 1867 fué inaugurada la escuela para los socios y sus hijos. La biblioteca, fundada ese mismo año, tiene hoy cerca de 3000 volúmenes. La comisión directiva se compone de un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, un vicesecretario y treinta inspectores, renovables anualmente.

Ligure.—Se fundó el 1º de Febrero de 1885. El 31 de Diciembre de 1894 la presidía una Comisión directiva compuesta por los señores Antonio Corti, Luigi Marchini, Paolo Piaggio, y formaban la comisión revisadora Giuseppe Maggiolo, Dario Massone y Nicolo Fontanini. Entonces tenía un capital efectivo de \$ 13.727,55. La sociedad posee un terreno en la calle Suárez núm. 678-80, donde se ha dado comienzo ya á la construcción del edificio social.

Giuseppe Garibaldi.—Cuenta con 3835 socios. Su capital social en efectivo es de \$ 12.800,80. En muebles, útiles, etc., tiene una existencia de \$ 4058,10. Es de socorros mutuos y su servicio sanitario se compone de 24 médicos, 30 farmacias, 3 flebotomos. La administra una comisión especial compuesta de un presidente, un secretario y 32 inspectores. El Consejo directivo está á cargo de un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, un vicesecretario y cuatro vocales.

Camilo Benso Conte di Cavour.—Fué fundada el 1º de Noviembre de 1891. Es de socorros mutuos, y el 1º de Agosto del corriente año contaba con un capital de \$ 12.138,08. La Comisión directiva la forman actualmente los señores Enrique Voglino, Santiago G. Fassi, Juan J. Daneri, Blas Mondini, José Burlando y 12 consejeros. Tiene 367 socios.

Nuova Italia.—Posee una casa, que costó 22.600 \$, que

hoy vale 30.000, y cuyo pago está terminando de hacer. Su capital es, además, de 17.000 \$. Es de socorros mutuos, y fué fundada en 1889, contando á la fecha con 1500 socios, 24 médicos, 4 oculistas, 2 casas de baños, 3 ortopédicos, 2 flebótomos, á quienes se paga una módica retribución. Forman la Junta directiva los señores Victor Mambretti, doctor José D. Ray, A. Porchiatti, Luis M. Ravio, Miguel Arzeno, y veinte vocales, renovables por cuartas partes en las asambleas trimestrales.

Unione Italiana del Caballito.—Según el balance trimestral del 30 de Junio de este año, su capital social es de \$ 4852,25. Posee además un terreno en el Caballito, donado por el cav. Giacomo Rolleri, en cuyo terreno no tardará en edificarse el local social. Cuenta á la fecha con 162 socios. Es de socorros mutuos.

Eppur si muove.—De socorros mutuos y de instrucción, se fundó el 30 de Junio de 1889. Tiene casa propia en Almagro, y cuenta con un amplio salón de 400 varas cuadradas. El edificio—comprendido el terreno—costó pesos 14.846,30. Tiene un capital efectivo de \$ 11.653,08. Cuenta 1638 socios. Desde su fundación, ó sea en 75 meses, ha asistido á 2256 socios enfermos, con médicos, remedios, hospitalidad y subsidios.

Magna Grecia.—Fué fundada el 14 de Marzo del corriente año. Cuenta actualmente con 320 socios y un capital de \$ 610,25. Es de mutuo socorro, de instrucción y protección. Asisten á su colegio 32 alumnos. La preside el señor N. Tancredi, y es su secretario el Sr. N. Poli.

Bella Italia.—Fundada el 1° de Diciembre de 1891, cuenta con 743 socios efectivos y con un capital social de 2366 \$. Es de socorros mutuos y de instrucción.

José Verdi.—Sociedad cosmopolita, filarmónica y de so-

corros mutuos. Fué fundada el 5 de Febrero de 1878 como filarmónica, y luego se hizo también de socorros mutuos en Septiembre de 1893.

Se han inscripto desde entonces 1100 socios. Su capital es de 2500 \$ en efectivo, á más de un valor de 5000 \$ que representan los muebles y útiles de la misma. En el último semestre transcurrido se han asistido por cuenta de la sociedad unos 80 socios con un gasto de 1200 pesos en médicos y farmacias. Es presidente el Sr. Francisco Corsico Piccolini, y secretario el Sr. Juan Ventura.

Otras sociedades italianas no menos importantes existen en Buenos Aires. Citaremos rápidamente :

Unione Operai Italiani.—Fundada en 1874, tiene 4376 socios, un capital de 145.145 \$ y está presidida por el Sr. Constantino Avirovich.

Reduci Patrie Battaglie.—Fundada en 1869, tiene 200 socios; capital 5000 \$. Presidente Dr. C. Gallerani.

Fratellanza Militare.—Fundada en 1893, socios 600, capital 2600 \$. Presidente Soave Bejana.

Margherita di Savoia.—Fundada en 1879, socios 2702, capital 13.378 \$; tiene un jardín de infantes con 150 alumnos. Presidenta Bianca Baldizzone.

Colonia Italiana.—Fundada en 1877, socios 4000, capital 120.000 \$; tiene escuela con 350 alumnos. Presidente Enrico Cassinelli.

Unione e Fratellanza.—Fundada en 1882, socios 483, capital 47.285 \$. Presidente profesor De Michelis.

Società Ligure di M. S. (Boca).—Fundada en 1885, socios 830, capital 12.000 \$. Presidente J. Castagnola.

Società Piemontese.—Fundada en 1892, socios 600, capital 5500 \$. Presidente A. Cantani.

Unione e Benevolenza Femminile.—Fundada en 1879, socias 1853, capital 12.489 \$.

Patria e Lavoro.—Fundada en 1878, tiene socios 1760, un capital de 55.500 \$ y la preside el Dr. Felice Romano.

Società Italiana Belyrano.—Fundada en 1879, tiene 1200 socios, un capital de 10.974 \$ y la preside el Sr. A. Durelli.

Tenemos además la *Cassa di Reimpatrio*, presidida por el Sr. A. Mondelli, cuyo objeto es enviar á Italia á los que por diversas causas justificadas se vean obligados á regresar y no lo puedan hacer con sus propios recursos. Cuenta actualmente con un capital de 14.000 \$, suficiente para llenar bien su objeto.

Otras dos que llevan nombre italiano — la *Giuseppe Verdi*—de que hemos hablado — y la *Unione de la Boca*.

Añadiremos también la siguiente lista de sociedades, acerca de las cuales no hemos podido obtener datos:

Mario Pagano, Ocarinisti Italiani, Ocarinisti Montanari di Budrio, Prima Bella Italia, La Providenza (Flores), Femminile, Marittima Italiana (Boca), que tiene mucha importancia, Marina, Unione Calabrese, Unione Ossolana, Stella di Roma, Stella d'Italia, Societá Varseze, Stella Marina, Unione Calabrese, Famiglia Italiana, Federazione Magistrale, Tiro á Segno (del cual nos ocupamos en otro lugar), Progresso Almagro, Benéfica Italia, Torcuato Tasso, Anticlericale, Roma Partenope, Giordano Bruno, Unione Meridionale, Veneta, Vittorio Emmanuele II, Vogherese di Beneficenza, Centro Pugliesi, Primo Circolo Napolitano, Operai Italiani, Umberto I, La Trinacria, Partenope, Roma, Italia Meridionale, Nuova Partenope, Abruzzo, Nuova XX Settembre, Primo Circolo Mandolinisti Italiani, Alleanza Republicana Italiana, Centro Filodrammatico Italiano, Centro Republicano Italiano, Centro Napolitano, Circolo Filodrammatico, Circolo Sannitico, Confederazione Republicana Italiana, Cristoforo Colombo, Cuochi e Camerieri, Dante Alighieri, Figli d'Italia,

Galileo Galilei, Giovane Italia, Gli Amici del Vaticano, Italia di M. S., Italia Risorta, Italia Unita, Italo-Argentina, I Trovatori, Lago di Como, Lago Maggiore, La Nazionalità.

Hemos dado noticias ó simplemente citado el nombre de más de setenta sociedades italianas existentes en esta capital. ¿Hay más? Sin duda. Alguna tiene que haber escapado á nuestra pesquisa, por más que hayamos hecho lo posible para que todas figuren en la nómina.

Como ha podido verse, varias de estas sociedades tienen seis mil y más socios, y alguna posee capitales que pasan con mucho de doscientos mil pesos, habiendo por lo menos tres cuyos fondos son de más de cien mil pesos. Así, el capital de todas esas sociedades reunidas puede calcularse en una suma de cerca de dos millones de pesos, más bien más que menos, pues sólo aquellas de que tenemos datos ciertos—excepción hecha del Hospital Italiano—suman 1.019.570 \$ moneda nacional.

¡Cuánto poder, y cuánta solidaridad! Puede decirse que la colectividad italiana da el ejemplo de la unión entre nosotros, aunque dentro de sus agrupaciones se produzcan á veces ruidosas diferencias de detalle, que vienen á desaparecer en el conjunto. Tan es así, que se ven sociedades con el enorme número de socios que ya hemos hecho notar, y que desde hace muchos años van en marcha ascendente por nada interrumpida.

Pero continuemos agrupando datos más significativos que las digresiones.

Además de las sociedades ya citadas, que pertenecen todas á la capital, añadiremos otras muchas diseminadas en el resto de la República, sin que pretendamos no haber olvidado algunas.

La provincia de Buenos Aires tiene: 1 en Adolfo Alsina,

en Almirante Brown, en Alvear, en Arrecifes, 2 en el Azul, 1 en Atalaya, en Ayacucho, 2 en Bahía Blanca, 1 en Balcarce, Banfield, 2 en Baradero, 2 en Barracas al Sur, 1 en Bolívar, en Bragado, 3 en Campana, 1 en Cañuelas, Carhué, Sarmiento, Catalinas, Chacabuco, 2 en Carmen de Areco, 3 en Chascomús, 1 en Chivilcoy, en San Martín en Coronel Pringles, en Dolores, 2 en Escobar, 1 en Exaltación de la Cruz, en Juárez, 3 en Junín, 4 en La Plata, 1 en Las Conchas, en Las Flores, en Las Heras, en Lobos, en Lomas de Zamora, 2 en Lincoln, 2 en Luján, 1 en Magdalena, en Maipú, en Marcos Paz, en Mar del Plata, 3 en Mercedes, 1 en Morón, Moreno, Necochea, 9 de Julio, Olavarría, Patagones, Pehuajó, Pergamino, Pilar, Quilmes, 2 en Ramallo y Rauch, 1 en Ranchos, Rojas, Salado, Saladillo, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Fernando y San Isidro, 2 en San Nicolás, 1 en San Pedro, San Vicente, Suipacha, Tandil, Tres Arroyos, Veinticinco de Mayo y Zárate. Total noventa y una sociedades en la provincia de Buenos Aires.

En las demás provincias existen: una sociedad en Cañada de Gómez y en Concepción, 2 en Concordia, 1 en Colonia Pilar, Colonia Sarmiento, Caseros, Rafaela, Esperanza, Córdoba, Corrientes, Curuzú-Cuatiá, Diamante, Esquina y Gálvez, 2 en Goya, en Gualeguay, Gualeguaychú y en Mendoza, 1 en Monte Caseros, Nogoyá, Paraná, Reconquista y Río IV, 6 en el Rosario, 1 en Salta, Salto Argentino, San Carlos Centro, San Juan, San Lorenzo y San Luis, 2 en San Martín de las Escobas (provincia de Santa Fe), 3 en Santa Fe, 1 en Santiago del Estero, Santo Tomé, Villa Mercedes (San Luis), Victoria y Villa San Justo.

Examinando atentamente las denominaciones de estas sociedades, se echa de ver que, si bien algunas tienen un rumbo político marcado, la mayoría de ellas está concebida

con un espíritu amplio de solidaridad y tolerancia para las diversas opiniones. Así priman los títulos de: *Unione e Benevolenza, Italia, Italiana, Unione Italiana, etc., etc.*

Casi todas estas sociedades son de socorros mutuos é instrucción, habiéndolas también de música, diversión y beneficencia.

El número de socios de las diversas sociedades italianas de sólo la provincia de Buenos Aires, según los datos incompletos, que hemos podido obtener, está alrededor de veinte mil. Calculando muy bajo para algunas agrupaciones de que no tenemos á mano referencias exactas, hemos obtenido la cifra de 18.300 socios.

Las sociedades de la capital tienen cerca de cien mil miembros; pero hay que tener en cuenta que muchos italianos son socios de dos ó más á la vez.

Los escasos apuntes sobre las sociedades de provincia, nos dan una cifra mucho menor de socios; según ellos, difícilmente pasarían de los diez mil.

VIII.

Società Italiana di Tiro a Segno.

(*La Nación* del 15 de Septiembre de 1895).

El 23 de Junio del año pasado se constituyó la primera Comisión Directiva de la Sociedad italiana de Tiro al Blanco, que cuenta con cerca de ochocientos socios y que realiza hoy la proeza de inaugurar un magnífico polígono.

Formaron esa primera Comisión, los señores Priani, como presidente; Morra, como vice; Ponzini, tesorero; Franzoni, secretario; Lavarello, Meucci y Rocca, consejeros; á los que se agregaron después los señores Bianchi y Fiori, presidentes de las sociedades *Reduci Patrie Battaglie* y *Fratellanza Militare*, respectivamente.

Con loable empeño, y no sin tropezar con serias dificultades, esta comisión se puso á la labor, ayudada por lo más importante de la colonia italiana, y poco después realizaba —alrededor de las fiestas del 20 de Septiembre— el primer gran concurso de tiro, cuyos resultados no pudieron ser mejores. Cooperó á ello con eficacia la Sociedad Suiza de Tiro, hace veinte años establecida en Buenos Aires, que desde los primeros momentos fraternizó con su colega italiana.

En su primera sesión el comité resolvió aclamar padrino de la fiesta al Rey de Italia, y proclamar presidentes honorarios al Ministro de la Guerra argentino, y á los Ministros plenipotenciarios de Italia y Suiza.

El concurso se inauguró el 8 de Septiembre, á pesar del mal tiempo, con 300 tiradores inscriptos, de los cuales 203 eran italianos, 34 argentinos, 41 suizos, 17 alemanes, 11 franceses y 3 españoles.

La distribución de premios se hizo, solemnemente, en la noche del 20 de Septiembre, en presencia de las autoridades argentinas, italianas y suizas, entregándose á los mejores tiradores tres placas de plata de « campeonato », cuatro copas de plata, diez grandes medallas de oro, trece de primera y cincuenta y ocho de segunda clase; cincuenta grandes medallas de plata, y 66 y 58 de primera y segunda clase; cincuenta medallas de cobre y ciento veinte donativos consistentes en objetos de arte, armas, etc.

El Ministro de la Guerra, General Luis M. Campos, visitó el campo de tiro, y como dice con justa satisfacción la Comisión directiva en su Memoria: « Después de minuciosa inspección, encargó al señor Carlos Morra, director de las construcciones militares argentinas, que redactara un proyecto para la construcción inmediata de un polígono de tiro en el

territorio de la capital. Este hecho debe satisfacer en gran manera al comité, porque se debe exclusivamente á su iniciativa y á su obra ».

Los resultados materiales fueron también excelentes, pues la Comisión pudo donar más de 4000 \$ para la construcción del nuevo hospital italiano, 1000 para la caja de reimpatriación, 1000 para la Sociedad de Tiro Suizo, 200 al Hospital de Niños, etc.

Las inscripciones y series de diversas categorías produjeron 13.176 \$, y la venta de municiones 4249; el total del producido fué de \$ 22.457,52.

El primer resultado animó á los miembros de la nueva sociedad á proseguir sus trabajos con mayor entusiasmo si cabe.

Lo que su esfuerzo ha alcanzado, se verá por la siguiente rápida descripción del stand que hoy se inaugura en Villa Devoto, aunque un inconveniente de última hora haya impedido que el edificio esté completamente terminado: faltan algunos trabajos de carpintería y pintura, á los que no se dará fin sino el 22 del corriente.

Respecto al programa de la fiesta con que se abre la solemnización del 20 de Septiembre, nuestros lectores han tenido ya ocasión de conocerlo. Limitémonos, pues, á los datos descriptivos del polígono.

El terreno en que se ha construído el polígono, es un rectángulo de cien metros de ancho, por mil poco más ó menos de largo.

Está situado sobre el ferrocarril al Pacífico, del lado izquierdo y á tres cuadras de la estación Villa Devoto, en un

paraje pintoresco y alto—veintiocho metros sobre el nivel del mar,— lo que lo pone en excelentes condiciones.

Desde la estación se llega al polígono por una prolongación del andén, que va hasta el primer paso á nivel; se entra al campo de tiro por la calle más importante de la villa.

El edificio ó stand se levanta á doscientos metros de la entrada, habiéndose dejado ese espacio para hacer en él vastos jardines, ya delineados; en ellos se proyecta levantar algunos monumentos para honrar la memoria de ilustres italianos.

La construcción del stand es toda de madera, habiéndose usado en ella pino de tea, con excepción de la parte central—el vestibulo semicircular—revestido exteriormente con chapas de hierro liso galvanizado.

Este edificio mide sesenta metros de largo por diez de ancho, salvo en su parte central, que sobresale diez metros, y que, por lo tanto, tiene un ancho de veinte.

El piso del stand está á un metro más ó menos sobre el nivel del terreno, y se le ha dividido en dos partes completamente independientes una de otra; con esta disposición, el hábil arquitecto se propuso asegurar la completa inmovilidad del piso de los palcos de los tiradores, y lo ha logrado, no dejando entre éste y el de las galerías del público, ninguna continuidad que pudiera transmitir las vibraciones inevitables, en el continuo movimiento de los espectadores.

El piso de la parte del stand destinada al público, está quince centímetros más abajo que el de los tiradores, disposición que podría parecer anormal, pero que va encaminada á permitir que los espectadores vean los blancos por debajo de los diafragmas, de que hablaremos en seguida. A ser más alto el piso, estos aparatos protectores ocultarían los blancos, y el público se quedaría sin ver nada.

El stand, en su conjunto, comprende un gran vestíbulo semicircular de diez metros de ancho, dos depósitos de armas, un taller de armería, un buffet, seis piezas para uso de la administración, tres boleterías, una galería de cincuenta y dos metros de largo por cinco de ancho para el público y veinticuatro palcos ó «stalli» para los tiradores.

Estos palcos se comunican entre sí por medio de otra galería de 52 metros de largo por dos y medio de ancho, y miden dos por dos cincuenta, de modo que hay en ellos comodidad para el tirador en cualquier posición que adopte, y para el comisario del tiro.

La arquitectura del stand es sencilla, como lo requieren el objeto de ese edificio y el material de que se ha construído. Sin embargo, se ha tratado de que presente un aspecto hermoso y elegante, y á ello responde la parte saliente del medio con su vestíbulo semicircular y cúpula semiesférica, sus torreones laterales de quince metros de alto, etc., etc.

El conjunto de la construcción es nuevo y característico.

Se ha decorado el edificio con colores vivos que hacen resaltar las molduras; de otro modo, se perderían de vista á corta distancia; los colores son claros, para que se destaquen bien del verde intenso predominante en el terreno.

El asunto principal de la decoración son los escudos de las ciudades principales de Italia: en el centro, al exterior, el de Roma, y á los lados, sucesivamente, los de Nápoles y Milán, Turín y Génova, Venecia y Florencia, Bolonia y Palermo. Alrededor del vestíbulo figuran los de Reggio di Calabria, Aquila, Ancona, Piacenza, Cagliari, Brescia, Padua, Verona, Catania, Messina, Livorno, Bari, Parma, Pisa, Módena, Alejandría, Lucca, Perugia y Rávena. Ocupa el centro el escudo de Messina, por ser ésta la ciudad más importante de las allí representadas.

Al lado del stand hay un pequeño pabellón destinado al tiro de revólver.

La construcción de ese edificio es en un todo análoga á la del grande.

El restaurant está situado á un lado de la gran plaza proyectada, y es también de madera y de arquitectura semejante á la del stand.

El campo de tiro tiene quinientos cincuenta metros de largo, más ó menos, y está defendido lateralmente por dos terraplenes longitudinales y ocho oblicuos, cuyas alturas están calculadas con relación á la trayectoria de los tiros hasta quinientos metros.

Transversalmente al campo de tiro y á trescientos metros de distancia, se han construído dos espaldones de siete metros y medio de altura, dejando entre ambos una brecha de diez metros para el tiro á quinientos, cerrándose el campo á esta distancia por otro espaldón situado cinco metros detrás de los blancos, y que es de ocho y medio de alto.

Dos diafragmas de madera, rellenos con fagina y tierra, atraviesan el campo; otro se ha colocado en la brecha de los espaldones, á trescientos metros. El objeto de estos diafragmas es — como se sabe — detener los tiros altos que podrían pasar por encima de los terraplenes de protección.

La defensa se hace, pues, por la disposición y altura combinadas de los terraplenes, y es de todo punto imposible que una bala salga del polígono, yendo á ocasionar alguna casual desgracia.

Los abrigos para los marcadores de blancos están excavados á dos metros, veinticinco bajo el nivel del stand, y se hallan revestidos de mampostería y cubiertos por un techo.

Se llega á ellos por el lado opuesto al ferrocarril, y en los sitios en que el camino no está protegido por las terraplenes, lo está por trincheras especiales.

El tiro á revólver está situado á la izquierda del polígono, defendido por una pared de mampostería de cincuenta metros de largo, y cerrado en la extremidad por un terraplén transversal de cuatro metros de alto, que le sirve de espaldón.

Este tiro tiene seis blancos á cincuenta metros.

El otro, el grande, tiene veinte blancos para el tiro á trescientos metros y cuatro para el tiro á quinientos.

Los blancos son de madera, de un sistema adoptado para el Tiro nacional, en Italia, conocidos por el nombre de *á saliscendi*, es decir, que mientras uno baja el otro sube; los aparatos que los ponen en movimiento están resguardados de las balas.

Los marcadores se comunican con los empleados del and, además de las señales ópticas ordinarias, por medio de campanillas eléctricas. Cada blanco tiene un hilo que lo une al palco de tiradores correspondiente.

La distancia de centro á centro en los blancos es de un metro cincuenta para el tiro á cincuenta metros, de dos para el de trescientos, y de dos veinte para el de quinientos.

El costo total del edificio, una vez completamente terminado, será de cien mil pesos, poco más ó menos.

Es autor de los planos y ha dirigido los trabajos el ingeniero arquitecto Sr. José Franceschi, quien ha recibido muchas y merecidas felicitaciones, no sólo por lo excelente de su obra, sino también por la empeñada constancia con que ha sabido llevarla á término en un cortísimo espacio de tiempo.

En efecto, los trabajos se comenzaron el 15 de Julio, y estarán terminados definitivamente en muy pocos días más.

Tal es, ligeramente reseñada, la nueva obra con que la colonia italiana ha venido, una vez más, á probar nos su vitalidad, su poder y su progresista espíritu.

IX.

Conclusión.

Tocamos al fin de nuestro trabajo, al que de propósito no hemos dado los desarrollos de que era susceptible, limitándonos á la mera exposición de hechos y cifras: unos y otras son lo bastante elocuentes por sí solos, para no necesitar de mayor explicación ni conjeturas. Llenan ámpliamente el fin propuesto: mostrar en conjunto, por primera vez, la importancia y la eficiencia de la colectividad italiana en la República Argentina, con la imparcialidad más completa, y hacer ver, al mismo tiempo, con cuánto cariño se recibe en este país á los trabajadores y progresistas inmigrantes que desde la península nos llegan. Sociabilidad, comercio, industria, colonización, influencia en las ciencias, en las artes y en las costumbres, todo ha pasado en esta rápida revista, cuya síntesis podría ser la siguiente: •

Italia, que nos manda el mayor contingente de su emigración definitiva y de quien recibimos nuestra más poderosa inmigración, está indirectamente asociada á nuestro progreso, como en otro sentido lo está Francia;

Las fuerzas que Italia nos envía se incorporan fácilmente á las que ya pueden y deben considerarse exclusivamente nuestras, y al amoldarse poco á poco á nuestra moralidad, la modifican poco á poco también, formando sólida amalgama.

No hay motivo alguno para abrigar ridículos temores— en un tiempo muy comunes—sobre la pretendida absorción italiana, pues tal idea no existe, y si existiera, las circunstancias solas bastarían para contrarrestarla.

La acción de los italianos no es circunscripta : se la nota en las guerras nacionales y civiles, en el comercio, la agricultura y la industria, en la pintura, la escultura y la música, en las ciencias exactas y físicas, en las educación y las costumbres... Casi no hay progreso, desde medio siglo, á que directa ó indirectamente no esté asociado un nombre italiano.

Con esto podría haberse escrito un largo libro; no falta el argumento que hemos dado desnudo y sin adorno. Pero, al preferir el dato al comentario, hemos tenido en cuenta lo que ganaba en fuerza y en sinceridad el conjunto de nuestro trabajo.

¡ Y quisiéramos que éste fuera á Italia, á contar á los que aún titubean para venir y temen todavía un fracaso imposible, cuánta es la ayuda que pueden prestarnos, y cuánta la amistad con que los recibiríamos!

Un diario francés decía hace poco: « Los Estados Unidos y la República Argentina absorben una proporción de la emigración italiana mucho menor de lo que se cree por lo general, y hasta empieza á notarse un notable movimiento de regreso á su país de los emigrados italianos á esas repúblicas. Son la inmensa mayoría de los 60.000 emigrantes que el año pasado volvieron á Italia ».

Nada diremos respecto á los Estados Unidos.

En lo que toca á la Argentina, ¿ no basta para contestar y rebatir victoriosamente esa apreciación, el hecho de que no haya disminuído— y mucho menos interrumpido— la corriente inmigratoria desde Italia, sin que se la provoque ya,

como lo demuestran las cifras que el capítulo correspondiente hemos publicado ?

Si los que regresan, en tanto número como el periódico francés lo afirma, volvieran á su patria desengañados, ¿ no produciría su inevitable prédica de desprestigio, la inmediata paralización de esa corriente? ¿ Quién se atrevería á venir, al ver el desastre de miles de paisanos en plena derrota, vueltos al hogar que abandonaron en busca de mayores facilidades de vida ?

Pero basta; no está este trabajo destinado á provocar ni á mantener la inmigración, y podría creerse que hacemos propaganda. Se ha escrito para manifestar cuánto se asociaba *La Nación* á las fiestas del 20 de Septiembre, y sin embargo, no es un ditirambo, sino una exposición sucinta de hechos perfectamente comprobados. Si se ha llenado ó no el objeto, el lector lo dirá.

